

Con el triunfo del gobierno se consolidó la intervención de la Iglesia en la educación y se sentó un precedente funesto con la aquiescencia de la intervención norteamericana en el istmo de Panamá. En agosto del 85, la Constitución de Rionegro dejó de existir y si bien "el país ganó con ello", el retroceso en la vida política cultural y económica fue enorme. Que "la Regeneración se encargó de barrer mediante el más crudo despotismo, las conquistas democráticas inauguradas por el régimen liberal", es cierto; pero consideramos inapropiada la afirmación de que "la guerra ratificó la exclusión definitiva de la clase de los comerciantes del mando de la República", tesis insuficientemente desarrollada por el autor.

La obra de Gonzalo España es acertada en la narración de los/hechos bélicos de 1885, expone detalladamente sus antecedentes aunque no profundiza lo suficiente en las consecuencias de la guerra. Con este trabajo surgen nuevas inquietudes en la investigación de la historia de nuestro siglo XIX. Una centuria poco estudiada pero cuyo análisis resulta importantísimo en estos momentos en que se cuestiona si realmente fue el camino centralista escogido en 1886 el más adecuado para el desarrollo del país. A través de sus páginas este trabajo nos lleva a reflexionar sobre el significado de la guerra civil para un país como el nuestro que se ha visto comprometido en numerosas explosiones de violencia a través de la historia. Historia de la violencia que llega hasta nuestros días.

PATRICIA ALVAREZ ROSAS

*María Cano, ESCRITOS*, Compilación y Prólogo por Miguel Escobar C. Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1985.136 páginas.

Desde el principio los editores nos advierten sobre dos aspectos con los cuales es conveniente iniciar este comentario sobre la recopilación de los primeros escritos de María Cano: 1) no se trata de una compilación exhaustiva, por el contrario aquí se reproducen poemas, cuentos y algunas piezas oratorias publicadas en la *Revista Cyrano* y en el periódico *El Correo Liberal*, entre 1921 y 1925; y 2) la importancia del libro reside más en los trazos de historia que allí se reflejan que en el aspecto literario estrictamente. En buena hora la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, por medio de Miguel Escobar, realizó el rescate de los escritos de alguien que no sólo se perfilaba como una joven escritora en la Antioquia de los años veinte, sino de quien sería luego una de las máximas figuras del socialismo colombiano y una de las mujeres más sobresalientes de nuestra historia contemporánea.

Los escritos de María Cano nos dan indicios sobre el ambiente literario en la capital antioqueña y en concreto de la irrupción de algunas mujeres en el mundo de las letras en ese momento. El mundo interior de la autora se refleja también claramente en estos escritos.

Por los años veinte soplaban vientos renovadores no sólo en Antioquia, sino en el resto del país. El espíritu modernizador que inspiraba pragmáticamente la construcción de obras públicas y el incipiente desarrollo fabril de Colombia, dejó sentir su peso en la actividad literaria. María Cano publicó sus primeros escritos en un momento en el que la literatura —como lo señala Rafael Gutiérrez G. en su contribución al *Manual de Historia de Colombia*— oscilaba entre la cultura señorial del humanismo de Guillermo Valencia o de los integrantes de la 'Gruta Simbólica', y la radical reacción estética representada por algunos de los 'Nuevos', contertulios muchos de ellos del café Windsor de Bogotá. Ciertamente uno como lector percibe la cercanía de María Cano a la cultura bohemia del último grupo cuyas cabezas sobresalientes eran León de Greiff, Luis Tejada, Luis Vidales y Ricardo Rendón, entre otros.

Los primeros escritos de María Cano, serenos y apacibles, reflejan una gran búsqueda al interior de sí misma y también un gran deseo de aprender de las cosas sencillas de la vida. Llama la atención que quien sería luego una gran activista política, demuestre en sus publicaciones entre 1921 y 1925 una profunda introspección. "María Cano, decía Luis Tejada en 1924, es mucho más concentrada en sí misma, más 'yoista', no va al mundo; cree que el mundo está todo dentro de ella; y canta exclusivamente al amor, con honda y apasionada sinceridad..." (p. 128). A través de sus escritos uno percibe que ella está escribiendo sobre sí misma y que muchos de sus personajes son prolongaciones de ella misma.

María Cano escribe sobre lo que la rodea, como una fuente, una flor, la sonrisa, el beso, una roca, el silencio, las Navidades, el mendigo, el cuerpo, la soledad y el amor. A veces dialoga con los escritores del momento (Julio Flórez, Ciro Mendía, Luis Tejada) o con la gente que está a su alrededor (la reina de los estudiantes, los obreros, los empresarios y los políticos).

La María Cano que brota de estos escritos es una mujer con una tremenda sensibilidad que la hace descubrir lo bello de las cosas y de las personas que a la mayoría se nos oculta. No es extraño, entonces, que uno de sus personajes, Martucha 'la ciega', termine diciéndoles a quienes la rodean: "Ya verán un día, un día!" (p. 98). María Cano es capaz de encontrar el lado 'bueno' de los malechores, la 'juventud' de los ancianos, la 'humanidad' de los soldados, el 'calor' de una roca, y en fin todo lo que los ciegos ven y el resto del mundo no. Además de poseer esa

sensibilidad, María Cano disfrutaba intensamente de la belleza y el placer allí donde éstos se presentaran: en la caricia de un arroyo, el susurro del viento, el beso del amado, la pasión de dos cuerpos, etc. Esto último, especialmente, no era muy común en las mujeres de la época, no tanto por ellas mismas sino por el peso de las estructuras patriarcales tan hondamente enraizadas en la cultura del momento. Ella captaba esto con claridad y así lo expresó: "el florecimiento de su carne! recordó las conversaciones con sus amigas casadas. ¿Por qué hablaban de sacrificio, de repugnancia? Sacrificio! ¿Acaso no amaban? ¿No sentían gloriosa su carne trasfigurada, aromada, besada por la sangre amada? Repugnancia! Dios mío! Tantas mujeres así lo sienten! ¿Para ellas no es beso todo roce con la carne elegida? ¿No sienten pues lo inefable en cada leve contacto?" (p. 56) No era fácil para una mujer antioqueña, perteneciente a la familia de los Cano, decir estas cosas en los años veinte.

'Los escritos reflejan cómo esa misma sensibilidad y amor intenso hacen que María Cano se abra a lo social. El dialogar con el mundo significa para ella percibir las injusticias que se cometen tanto con los viejos o los mendigos, como con los obreros y campesinos. Comienza inquietándose por lo del servicio militar obligatorio, luego se preocupa por el analfabetismo obrero para luego llamar la atención sobre la situación laboral de obreras y obreros, posteriormente se une a las denuncias contra el encarcelamiento de líderes sindicales. Lentamente María Cano se va introduciendo en la actividad política participando en manifestaciones contra la pena capital, los impuestos y en favor de la construcción de una alternativa socialista para el país. Para ella su actividad política es una prolongación de su manera de ver la vida. No hay pues contradicción entre su tremenda sensibilidad, su introspección y su activismo. En ese sentido, la María Cano de estos escritos sigue siendo la misma mujer tanto cuando vive intensamente la caricia solitaria de un riachuelo como cuando brotan multitudes a recibirla en sus giras políticas.

El lector encontrará en sus *Escritos* una o varias fascetas de una mujer que vivió intensamente la coyuntura de los años veinte. La labor de rescate de obras inéditas emprendida por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia debe estimularse y ojalá sirviera de ejemplo para que otras instituciones regionales y nacionales emprendieran una tarea similar. El redescubrir trozos de historia, como estos primeros escritos de María Cano, ayuda a entender mejor nuestro pasado y en últimas nos ayuda a entendernos a nosotros mismos.

MAURICIO ARCHILA